



Cumbre OTAN 2014: Necesaria cooperación con África

DE NUEVO, LA OTAN SE ENCUENTRA ante un punto vital de decisión, que será determinante para la defensa y la seguridad de los aliados en los próximos años y que marcará un nuevo enfoque estratégico acorde con el actual escenario internacional. La próxima Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Alianza Atlántica, que se celebrará en Cardiff (Gales) el 2 y 3 de septiembre, constituye una excelente oportunidad para afrontar este reto. Hasta hace unos meses, el fin de las operaciones de combate en Afganistán, la reorientación de Estados Unidos hacia el eje Asia-Pacífico, la crisis presupuestaria en el seno de la organización y la carencia de importantes capacidades militares iban a centrar los debates de esta Cumbre. Sin embargo, la crisis de Ucrania ha modificado drásticamente la agenda y, aun siendo este un asunto trascendental para la Organización, no debería convertirse en la única cuestión a abordar en la mesa de negociaciones.

Sin duda, la situación en el flanco Este de Europa y, en especial, la anexión ilegal de Crimea por parte de Rusia merecen la máxima atención, y supondrán, además, el regreso a los antiguos postulados de la defensa territorial, prácticamente postergados desde el final de la Guerra Fría. No obstante, si Ucrania alcanza un protagonismo desmesurado en Gales, se corre el riesgo de disminuir la atención que precisan otras partes del mundo, que también requieren -en aras de la seguridad colectiva- la firme determinación de la OTAN. Más en concreto, como subrayó el ministro español de Defensa Pedro Morenés el pasado 26 de junio, *"no es solamente en el Este donde se conjuran los mayores peligros para la seguridad de todos los ciudadanos de la Alianza. Por el contrario, el Sahel, el sur del Mediterráneo, el golfo de Guinea, Oriente Próximo y Medio continúan siendo zona de referencia de la violencia e inestabilidad internacional, y así deben ser entendidos y atendidos"*.

Y, si nos centramos en África, los desafíos que enfrenta, pero también las oportunidades que ofrece, tienen una repercusión directa en la frontera sur del espacio euro-atlántico. Hoy, en el continente africano, conviven dos realidades muy distintas. Por un lado, el crecimiento económico, la ingente riqueza energética y el incremento de los procesos democráticos nacionales avalan el progreso de África; por otro, el terrorismo yihadista, el crimen organizado y los conflictos armados, como principales amenazas, dinamitan el avance de la democracia, la paz y el desarrollo. Además, esta inestabilidad africana se ve acrecentada por fallas en la gobernanza nacional y por la porosidad de las fronteras, pero también por la pobreza endémica y las desigualdades sociales. En este escenario, la colaboración de la OTAN -como parte del esfuerzo de la comunidad internacional- es imprescindible, y la crisis coyuntural de Ucrania no puede relegar a un segundo plano los problemas y las necesidades de África.

Ahora, la Alianza Atlántica está presente en África, pero conviene cuestionarse si su contribución es proporcional a la inseguridad que golpea al continente africano. En la actualidad, la organización atlántica se enfrenta a la piratería en el Cuerno de África, apoya a las misiones africanas, y colabora con la Unión Africana en la consolidación de sus Fuerzas de Reserva. Sin embargo, existen otros muchos ámbitos donde los aliados deben dar un paso decidido al frente. Entre otras razones, para hacer cierto el Concepto Estratégico de 2010, que preconiza ampliar el espacio geográfico de actuación de la OTAN hasta allí donde se generan las amenazas; fomentar la asociación con terceros países para fortalecer la seguridad cooperativa; y, por último, evitar el impacto de cualquier riesgo sobre las poblaciones y los territorios aliados. Para conseguirlo, se debe consensuar la adopción de una estrategia que asiente una cooperación más estrecha y firme con África.

Esta estrategia, por solidaridad y por nuestra propia seguridad, debe priorizar, a través de un enfoque integral, la neutralización de las múltiples amenazas que soporta África, y, con ello, repeler sus dramáticas consecuencias dentro del continente y en los países aliados. Entre otras acciones, la cooperación de la Alianza -a requerimiento de los gobiernos africanos- debe centrarse en la mejora de sus capacidades de defensa; en el desarrollo de planes de contingencia que eviten la escalada de la conflictividad; y, también, en la colaboración para afianzar sistemas de gobernanza inclusivos y democráticos, que sean capaces de proporcionar estabilidad, seguridad y progreso a sus poblaciones.

En el camino a Gales, muchos Estados Miembros de la OTAN -con un significativo protagonismo de España- han apostado por favorecer la atención hacia África, al tiempo que mostraban su inquebrantable solidaridad con los aliados del Este. *"La Cumbre -señalaba el secretario general Anders Rasmussen- llega en un momento en que los retos de seguridad se multiplican, y surgen en nuestro vecindario inmediato al Este y al Sur. Tenemos que tomar importantes decisiones"*. Que estas decisiones pongan el foco en un determinado escenario, en detrimento de África, tendrá consecuencias para la estabilidad mundial, pero también para la credibilidad y la cohesión de la propia Alianza. ●